



## Maria Aurèlia Capmany (1918-1991): “Un espíritu impertinente”

Nacida en el seno de una familia liberal, intelectual y catalanista, y educada en un ambiente de igualdad en el que hasta su hermano Jordi debía compartir las tareas del hogar, lo que en su época no podía ser visto más que como una excentricidad, María Aurèlia Capmany asistió durante sus primeros años a la progresista Escuela Montessori, que respaldaba los postulados pedagógicos de su familia y fomentaba la educación individual de cada alumno. Continuará sus estudios en el Instituto-Escuela, que traslada a Barcelona las innovaciones de la Institución Libre de Enseñanza y donde, por ejemplo, no se hacían exámenes ni se calificaba con notas. Esta formación la llevó a pensar siempre más allá de los esquemas establecidos. En 1937 inicia la carrera de Filosofía en la Universidad Autónoma de Barcelona, estudios que se verán interrumpidos por la Guerra Civil. Con la victoria franquista María Aurèlia ya no reconoce su país. Mientras trabaja como grabadora de cristales termina la carrera y empieza a dar clases de Filosofía en el instituto Albéniz de Badalona. En sus viajes en tranvía hacia el trabajo, completa su primera novela, *Necessitem morir* (1947), finalista del premio Joanot Martorell, que gana al año siguiente con *El cel no és transparent* (que será censurada y no se publicará hasta 1963, muy modificada y con el título de *La pluja als vidres*). Este primer periodo de su literatura se caracteriza por un estilo decimonónico con toques modernistas y por tener unas protagonistas oprimidas incapaces de escapar de esa situación.

A la vez que da clases en el instituto Isabel de Villena, funda junto a Ricard Salvat la *Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual*, que se convertirá en la cantera de los mejores profesionales del teatro catalán de la época. Además, Capmany desarrollará una polifacética carrera en la que además de impartir clases ejercerá de dramaturga (su mayor éxito será *Francesc Layret*, de huella brechtiana), de directora (reivindicando a autores como Salvador Espriu) y de actriz (interpretando obras de García Lorca o Alberti). En 1967 abandona la enseñanza, pero no la escritura, ya que un año después gana el premio Sant Jordi con *Un lloc entre els morts*, rechazada por numerosas editoriales y considerada hoy su obra maestra, una ruptura con el realismo social y de gran influencia en la nueva generación de escritores, caso de Terenci Moix.

Definida por Montserrat Palau como “dona, catalana, lletraferida, lúcida i impertinent”, una de sus luchas constantes fue la reivindicación de los derechos de las mujeres, un feminismo combativo que quedó plasmado en libros como *La dona a Catalunya* (1966), que mantiene la línea iniciada por Betty Friedan o Simone de Beauvoir. Este interés también se manifestará en el curioso cómic *Dona, doneta, donota* (1979) o en sus incursiones en la literatura infantil y juvenil, con libros como *Quim-Quima* (1971), donde se deja ver la influencia de su admirada Virginia Woolf. Pero la diversidad de sus inquietudes iba mucho más allá, como queda de manifiesto en sus artículos publicados en *Presència* o *Triunfo*, y recogidos en libros como *Dia sí dia no* (1968); aunque nunca se consideró a sí misma como periodista, realizó también guiones para radio y televisión. Fue asimismo autora de varios ensayos por encargo en castellano y traductora para ganarse la vida. Escribió varios libros de memorias (*Pedra de toc*, 1970) y poco a poco se fue interesando más por la política, lo que la llevará a la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona (1983-87), donde se preocuparía especialmente por revitalizar teatros, como el Mercat de les Flors, y museos (Palau de la Virreina). Siempre dejó claro que “no poseía la virtud del silencio, ni de la sumisión... cuando dice sí es que sí, cuando dice no, es que no”.

### Servicio de Información Bibliográfica